

Nº28 Julio 2024

*La misma que nos separa
es también la que nos une
Mientras la sabiduría labra
con el habla que nos crece.*

Así es ella, la palabra. **Silvia Crespo**

Poesía Hoy 9

**JUAN JOSÉ
FERNÁNDEZ
DOCTOR:**

**“La poesía es
total e inclasificable”**



En este número

MI ADIOS A LA POESÍA

RISSELL RODRÍGUEZ

JOSÉ ENRIQUE CABERO MAYO

ELOY CALVO PÉREZ

FRANCISCO BAUTISTA G.

ALMUDENA ANÉS

MARIANO MORENO CASQUETE

EL RINCÓN DE CRISTIANE

ANTONIO OLMOS BELMONTE

DANIEL ALONSO

JOSEBEL ESTEVE CASELLES

SUSANA ARROYO

FREIRE

Así es ella

Con voz de MUJER

Como del volcán lava sonora
que arrasa rocas y sueños
sin piedad y sin demora.
Como su fuego que a todo quema
dejando sólo cenizas
con roja crueldad extrema.

Como el arroyo del agua mansa
que al llanto triste consuela
con su cristalina danza.
Y con luz en cuadrados, de paso
embellece suavizando
de la piedra sus pedazos.

Como tibia tierra que transforma
que esculpe lo que está hundido
estilizando sus formas.
Como la fuerza que fertiliza
lo que en su misterio cae
y lo crece hacia la brisa.

Como el tiempo hambriento, nos consume.
La misma que nos separa
es también la que nos une
Mientras la sabiduría labra
con el habla que nos crece.
Así es ella, *la palabra.*

A portrait of Silvia Crespo, a woman with shoulder-length brown hair, wearing a blue top and hoop earrings, looking directly at the camera with a slight smile. The background is a solid reddish-pink color.

Silvia Crespo

Editorial **Mi adiós a la poesía**

En las líneas que siguen voy a tratar de razonar un adiós a la poesía que no sé si será del todo cierto, ya que la musa me ha solido atacar con proliferación y la poesía ha sido para mí algo tan amado y tan doliente como un primer amor. Sin embargo, treinta o treinta y cinco años son suficientes en mi conciencia para saber hasta donde puedo estirar el lenguaje sin caer en la reiteración. Ciertamente, creo que ya he dicho lo que tenía que decir. Primera razón.

De joven fui un lobo solitario en esto de las letras, lo que me valió el adjetivo de loco: No existían los micros abiertos de poesía y la soledad y las numerosas lecturas fueron el tarro de esencias donde se gestó mi primer libro: En poesía, Ensueños de fría sombra, de 2012, y publicado en 2017. Para llegar a ello, hube de deshacerme de muchísimos poemas que no daban la talla. Por lo tanto ejercí la autocritica, cosa que no parecen hacer los poetas de hoy. Segunda razón.

Llegada ya la publicación y los micros abiertos de poesía, constato que no existe más público que otros poetas con afán de leer lo suyo (y en mi opinión, no muy bueno, solo un postureo burgués amplio de bellismo y floripondeces). Aparte de ello dos o tres pensionistas extraviados y una competencia de eventos voraz. Tercera razón.

Ver como la audiencia se va detrás de otros eventos y no desear entrar ya más en esa lucha de egos. Cuarta razón.

Pero hay aún una posibilidad: lo bien que a veces lo hemos pasado y la comunicación que se ha producido. Cuando ha habido público el resultado ha sido satisfactorio. Pero ¿Hay un público honesto de poesía?

Parece que no pero mi instinto me dice que sí: solo que estamos encerrados en nosotros mismos por los mismos cánones de la visibilidad e invisibilidad social. Tampoco los eventos en que he participado me han parecido de un gusto e interés soberano, sino más bien un carton piedra muy consabido.

Por eso les digo a mis amigos que quizá no es un adiós sino solo un hasta luego, mientras se hacen los consabidos homenajes a Migueles Hernández y Garcías Lorcas, para que algunos puedan seguir figurando en la escena tan rota de la poesía.

Fotografía: el editor daniel Collado por Cristiane Ventre





Revista de creación literaria y gráfica CAMINANTE

Nº28 Julio 2024

Depósito legal: M-28293-2019 ISSN 2952-1378
Caminante (Madrid) Edición mensual

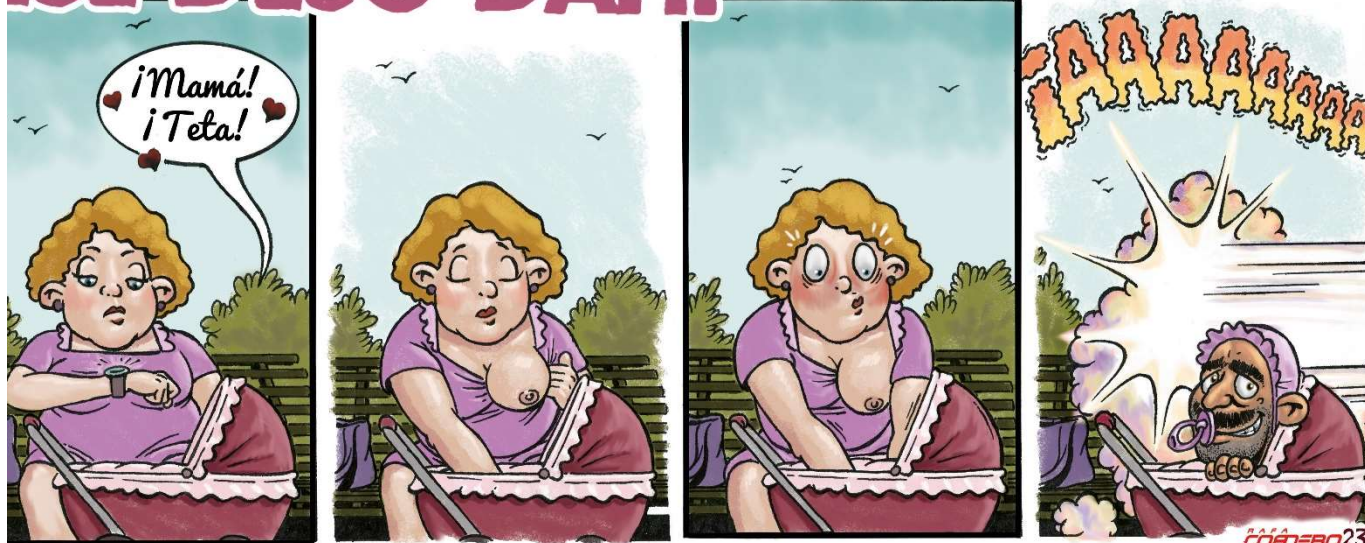
en papel de 20 ejemplares de 40 páginas
a todo color. Precio: 6 euros

Distribución gratuita via email a los 5
continentes, previa solicitud. 600 lectores directos,
3200 seguidores en facebook

La Revista Caminante

no se hace responsable de las opiniones y
redacciones de los autores que la
componen. La participación es libre y no
remunerada. Los textos e imágenes enviados
están sujetos al criterio del editor. El autor
conserva los derechos sobre su obra.

¡SE DÉSO D'AHÍ!



Poesía Hoy 9: Juan Jose Fernández Doctor

Lo primero presentate

me llamo Juan José Fernández, soy de Ciudad Real, y pese a mi corta edad, unos dieciocho años, soy un gran amante de la poesía

1 ¿Cómo llegaste a la poesía?

A la poesía uno puede llegar de infinitas formas, pero yo creo que la principal es leyendo. Es este el caso como yo llegue en un momento en que el resto de disciplinas literarias me habían desencantado hasta cierto punto, sobre todo el caso de la novela.

2 ¿Qué poetas te han influido o admiras?

Nada en esta vida es original, pues el arte es al fin y al cabo una copia de una copia, cosa que ya decía Platón. En mi caso, como en el de cualquier otro, no son pocas dichas influencias, pero si debiera de decir algún o algunos autores que verdaderamente admiro serían sin duda los tres siguientes: Juan Ramón Jiménez, los hermanos Machado, sobre todo Manuel frente a Antonio, y Rubén Darío. Sin su influencia, jamás me hubiere aventurado a la poesía.

3 ¿Es preciso ser inadaptado para ser poeta?

No creo que sea preciso ser inadaptado para ser poeta, pues todo el mundo en mayor o menor forma es inadapto con respecto a una vida que no está hecha sino por hacer. La inadaptación en las Artes, es solo un misticismo que ha ido cobrando un mayor peso estos últimos años, y que fuera de este hilo romántico carece del mayor significado.

4 ¿Para qué sirve la poesía?

La poesía, personalmente y aunque suene feo decirlo y más en una revista dedicada a esta, no tiene utilidad. Es solo algo que está ahí, flotando en algún lugar de nosotros con forma de pensamiento: a veces necesitamos expresarlo a los demás o a veces necesitamos sentirnos arropados por lo que otros que nosotros han pensado anteriormente. Es por eso mismo que la poesía, como Arte, tiene tantas utilidades como uno quiera darle, lo que me lleva a afirmar que es algo total e inclasificable.

5 La poesía debe denunciar los males del mundo?



Puede denunciarlo sí, pero la poesía no debe solo poseer un carácter de realismo social propio del teatro de Buero Vallejo o Alfonso Paso, la poesía está muy superior a ello, es una algo total e inclasificable, como recalca en el anterior punto, por lo que debe de hablar, en mi opinión, más acerca del Mundo y de los sentimientos que lo confeccionan. Está bien que la poesía sustituya el yo por el nosotros, pero siempre que en ese nosotros sea capaz de, por encima de hacer crítica social, transmitir ideas y sentimientos. La poesía es así un arma cargada de futuro.

6 hálbanos de tus libros,

De los seis libros que tengo publicados, la mitad de ellos son de poesía. El primero de ellos se titula Lirios tristes, que empecé a escribirlo por desencanto con la novela como remarcaba al principio, pues fue en un momento en que tras acabar mi primera novela, me sentía hasta cierto punto vacío, su temática aborda diversos temas como la muerte, la soledad, la naturaleza o el amor, aunque es sinceramente el peor de los tres, lo que no quite que posea poemas interesantes. El segundo se titula Mirada a la Eternidad, el cual continúa dichos temas, y es sin duda para mí mi mejor obra poética hasta la fecha. En cuanto al tercero, Suspiros de amor, desamor y desazón, este aborda generalmente el tema amoroso no solo a nivel carnal, sino también a nivel espiritual enmarcado en la naturaleza, así como menormente otros temas. Generalmente estoy contento con mis obras, aunque cada vez más escribo menos poemas en favor nuevamente de la narrativa, sobre todo el teatro y la novela.

7 ¿Hay una idea en tus libros que quieras transmitir con ellos?

Hay muchas ideas, al fin y al cabo la poesía en su afán por la inutilidad no deja de ser lenguaje, aunque sí que creo que tiendo hacia diversos temas, entre los que yo destacaría estos tres: La efemeridad de la vida, pues me obsesiona morir y no ser recordado; la lucha de contrastes amor-odio, libertad-opresión, pues creo que la vida es radicalmente cambiante, veloz, brutal y, sobre todo, caníbal; el exotismo y la evasión, soy un enamorado de Oriente y su cultura en época Antigua y Medieval, lo que me lleva a muchas veces escribir sobre ese pequeño rincón de paz que se crea en mi mente.

8 Escribes solo cuando estás inspirado o te pilla la musa delante del folio en blanco?

Escribo cuando escribo, me explico. No creo en las musas griegas ni en las teorías psicoanalíticas que defienden ese aglutinado llamado subconsciente, por lo que creo que la inspiración no existe. Cada uno escribe cuando puede, cosa que muchas veces no suele salir bien y es mejor dejar macerando dicha idea algún tiempo.

9 Eres poeta completamente o es solo una parte del oficio de escritor?

Yo me declaro abiertamente poeta, aunque no es, en cuanto a disciplina, algo que me enamore. Todos somos poetas, pues la palabra poeta etimológicamente viene del griego, es decir, todos somos hacedores, dado que todo el mundo hacemos cosas. Es por eso mismo que no creo que ser poeta sea ni siquiera una parte del oficio de escritor, sino una parte de la vida misma, pues es por medio de las cosas que hacemos, de la poesía, que somos capaces de darnos voz a nosotros y al mundo. La poesía, que no es otra cosa así que arte, tanto en forma general como en la forma literaria, es algo inherentemente propio del género humano y que ha sido gracias a esta por lo que ha podido desarrollarse con el tiempo, a diferencia del resto de especies.

10 Qué opinión tienes de los concursos literarios?

Yo, que he ganado algún que otro concurso, soy un firme defensor de estos tipos de certámenes, no ya por la ayuda económica y realización que te puedan suponer los premios, sino porque es una gran manera de darte a conocer en un mundo cada día más anónimo.



11 Un fenómeno importante actualmente, la autoedición. Dinos tu opinión sobre el tema.

Con la misma firmeza que defendía los concursos literarios anteriormente, defiende también el fenómeno de la autoedición, pues es una herramienta más que tienen hoy miles de autores para darse voz propia en un mundo ocupado por cuatro tendencias mayoritarias y depredadoras. Aunque también es a día de hoy una problemática, pues esta misma autoedición puede suponer a largo plazo un aumento del catálogo de obras con una calidad más bajo. Todo es cuestión de la perspectiva y del momento, pues es una navaja de doble filo.

12 Ser poeta tiene que ver con el narcisismo?

De igual forma que antes hablábamos con respecto a ser un inadaptado social, diré que no. La poesía no es sinónimo de narcisismo sino de orgullo, aunque a veces este ego pueda llegar a ser tal que termine por convertirse en narcisismo. Este pensamiento sobre el poeta como un ser prepotente, barroco y retraído es tan solo un

estereotipo propio de una sociedad que vive más de cara a la galería que a su interior, como si de la obra del Lazarillo de Tormes se tratase.

13 Recomiéndanos un libro y dinos cuáles son tus principales lecturas.

Si tuviera que recomendar un libro a alguien sería sin duda San Manuel Bueno, mártir. Creo que es una lectura obligada en cuanto a ejemplo moral a seguir por todos, aunque cualquier novela de Unamuno podría ser una entretenida lectura, aunque algo indigesta. Por lo general suelo leer de todos los géneros mayoritarios, mayormente clásicos literarios ya que en la literatura contemporánea me siento perdido y vacío.

14 Debe primar más la calidad o la cantidad?

En términos artístico-literarios sí que debe primar dicha calidad por encima de la cantidad, es preferible mantener cierta calidad a vagar sin rumbo fijo por la niebla.

15 La poesía es el mal de quien es sensible?

La poesía no es el mal de quien es sensible, pues todos somos de alguna u otra manera sensibles. Es tan solo un mal de juntar letras y no querer que acabe, de bañarse en un mar de tintas y letras, es solamente un mal que arrastramos todos aquellos que estamos en esto, pues de no escribir uno acabaría por enfermar o enloquecer.

16 Cómo ves el mundo hoy en día?

El Mundo de hoy en día, es tan caótico y sorprendente como lo fue ayer y lo será mañana. Por un lado hay guerras y hambrunas como en el caso del Cercano Oriente o Ucrania, pero también hay esperanza en un mayor desarrollo científico y social. La verdad es que todo está por decidirse, es mera incertidumbre, como dijo Antonio Machado, hoy es siempre todavía.

Vamos con las últimas preguntas

17 Tienes alguna manía o pequeño truco a la hora de escribir?

No tengo ninguna manía en cuanto a lo que escribir se refiere, simplemente escribo y escribo. Todo en esta vida es ensayo y error, si no aprendes a caerte, jamás aprenderás a levantarte. Por lo que el único truco que podría ofrecer sería escribir, solo a base de esfuerzo y dolor, de escribir, uno llega a ser un poquito mejor cada día, pudiendo solo así disfrutar de lo logrado.

18 Te satisface la vida o necesitas complementos como leer, comer, escuchar música, fumar...?

Nadie está satisfecho con su vida, por mucho que afirme lo contrario, esto es puesto que la vida es anticipación y proyecto, y jamás llega al término que deseamos, somos todos así en parte como Fausto de la novela de Goethe. Quizá leyendo, fumando, escuchando música, etc uno pueda estar más cerca de esa Plenitud espiritual pero no la llegará jamás a alcanzar pues es tan efímera como nosotros. Este, la Plenitud, es también uno de los grandes temas que pretendo comunicar con mi poesía y que hasta cierto punto me obsesiona.

19 Se puede escribir de amor y ser original?

¿Se puede reinventar la rueda? La respuesta es que no se puede ser original, el Artes es una copia de una copia, por lo que siempre estará en mayor o menor medida influenciado por agentes externos, lo que sí se puede es ver dicho tema desde otra perspectiva, otro punto de vista que tiña y perfeccione una panorámica común.

20 Cómo te gustaría ser recordado?

Quizá sea la pregunta que más me aterre, pues, como ya dije antes, es algo que en parte me obsesiona. La verdad es que desearía ser recordado quién no lo desea, pero no por las grandes cosas que hice, de ahí solo queda el nombre y poco más, sino de las pequeñas cosas, de la Intrahistoria de las cosas. Mi mayor satisfacción en la vida sería que tras de muerto se me recordara por las sonrisas que robé y por los ríos de lágrimas que sequé, por las cosas sencillas.

Y la última: 21, próximos proyectos.

Pues es una buena pregunta... Tengo entre manos diversas obras, algunas de ellas acabadas y a la espera de publicación como la obra teatral Macuto, a la Legión. Otras en cambio están a medio cocer en cuanto a novelas, libros de relatos, etc. Así como también me estoy planteando en escribir, y tengo buena parte escritos, algunos que otros libros de ensayos sociales así como artísticos.

Hemos terminado. Muchas gracias



*Los lirios son blancos como la tristeza,
deja que yo los sonroje como tus mejillas,
deja que yo los acaricie como tu belleza.*

*Los lirios son blancos como el invierno,
deja que yo los guarde hasta la primavera,
deja que yo los proteja de todo mal o veneno.*

*Los lirios son blancos como nuestra alma,
deja que te regale tantos lirios como poseo.
Déjame, ahora y solo ahora, enseñarte mi alma.*



Lirios Tristes

ESCRITO POR

Juan José Fernández Doctor

**JUAN
José
Fernández
Doctor**

**SUS
LIBROS DE
POESÍA**



Créeme,
lo importante
no existe.
Créeme,
el instante
no existe.
Si existieran no estaría
siempre soñando,
siempre viajando.
Entiéndeme,
soy palabra pasajera,
voz traicionera.
Solo ámame,
beso sin virtud,
momento sin plenitud.

Mirada a la Eternidad

Juan José Fernández Doctor

Juan José Fernández Doctor



COLECCIÓN DE POEMAS

SUSPIROS DE AMOR, DESAMOR Y DESAZÓN

SUSPIROS DE AMOR, DESAMOR Y DESAZÓN

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ DOCTOR

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ DOCTOR

CON LA COLABORACIÓN DE MARÍA GALÁN RODRÍGUEZ

Muñequita herida por la muerte,
herida por la vida, herida por la nada.
Muñequita herida por el rejón de la vida,
por el rejón de la muerte, por el rejón de la nada.
Muñequita dolientemente herida,
entre el nácar y la grana, entre la nada y la nada.
Muñequita herida por la herida,
hoy sintiente, hoy sin nada.
Muñequita de mi vida herida,
que duerme sin vida, que duerme sin nada.



Caminante Especial poesía Hoy 9

Selección Juan José Fernández Doctor

QUISIERA ARRANCARME EL CORAZÓN

Quisiera arrancarme el corazón, y con él, el dolor, la angustia y la pena, que adentro de este llena.

Quisiera arrancarme el corazón, y en su lugar poner un nido, para que así de algo haya servido.

Quisiera arrancarme el corazón, y dárselo de comer a las hienas, haber si con suerte se envenenan.

Quisiera arrancarme el corazón, y que marchitara y se cayera cual viejo cabello, hasta que su tez estuviera perdida.

Quisiera arrancarme el corazón, y preguntarle ¿Por qué hiciste esto y aquello? ¿Por qué infligiste tanta desgracia y tanto dolor?

Quisiera arrancarme el corazón, pero entonces qué sería de mí y de mi vida, sin saber aquello que es el amor.

EPOPEYA DE UN SOÑADOR

(A Nicolás Medina Vidal)

¿Has abandonado los cuentos de hadas, o todavía pernoctas por ellos, a tientes y con esclarecedora esperanza?

¿Has llegado finalmente a tu casa en Ítaca, o todavía navegas por vientos y mares, con paso firme y blanca adarga?

¿Has plañido tu cuerda locura, o sigues a la grupa de tu caballo sin oro ni espada, por selva salvaje y oscura? Continua pues tu epopeya, soñador, y nunca desandes tu camino,

pues eres la viva enseña del amor.

Y cuando un día lejano llegues a tu destino, o se acaben las páginas del librote encantado, párate un momento y reflexiona:

—¿Será que no lo habré todo soñado?—

TARDE MAHÓN

El silencio de cristal y la tarde de jazmín, mecen los árboles sus copas de eterna plenitud, como arrulla la madre a su hijo plena de virtud. El tiempo de sal y el beso de carmín, cubren las nevadas cumbres de paz, como colma la blanca espuma la azul mar.

A ti, pasajero desconcertado, a ti te veo en aquel remoto pasado. Te veo perdido por sus colores y olores, de aquella onírica tarde de cielo mahón. Te siento herido por sus alturas y amores, de aquella onírica muchacha sin corazón.

DULCE POESÍA

Libertaria, dulce, carnal, ¿Ha plañido ya el largo vuelo tus cabellos?

¿Ha besado la cambiante niebla tus labios? Sutil, ingrávida, sensual, ¿Ha partido al ocaso el tierno velero?

¿Ha nacido en tu jardín el postrero lirio?

No, lo intentó pero fracasó, ahogándose en la oscura mar

del infinito, ahogándose en el pasar de mi pobre corazón derretido.

CORRES

Corres, delante de mí, hermosa mujer, entre telas de vaporosa seda y campos de blanco jazmín.

Corres, delante de mí, envidiosa mujer, entre risas de golosa sonrisa y labios de carnoso carmín.

Corres, y no te detienes a abrazarme, con tu tersa y blanca piel.

Corres,

y no te detienes a amarme,
con tus cabellos de onírico atardecer.

Corres vida, entre mis labios y mis días,
hiriéndome con tu paso de melancolía.
Corres vida, y te alejas de mí, dormida
muchacha que una mañana
despierta enérgica y risueña, mustia y
dolorida.

A QUIEN A VIVIR EMPIEZA

Ves, como cae la lluvia plomiza sobre las
hojas, ahora llorosas y melancólicas. Ves,
como anida la tarde rojiza sobre los montes,
ahora ocres y atormentados. Disipa de tu
mente bucólica todo pensamiento anegado,
como disipa el fuego latente
el frío somnoliento en el hogar. Sigue tu
curso hacia la mar, como recorre el agosto
río,
que las problemáticas piedras ya llegarán
desde algún vetusto y sombrío camino.
Que no te inquiete el destino o la fortuna,
cantares alados de otra época de torpes
pasos lentos y enamorados
que colmaron las ramas de los álamos.
No desprecies lo que el tiempo y la juventud
te guarde. No huyas
de lo que los años y la vejez te salve.
Goza y disfruta de la risueña vida, que solo
se vive una vez y mil veces, como amigas a
tus pies te recen,
altas y vigorosas en su fervoroso amar.
Arranca tus alas golondrina amiga, y echa de
una vez a volar
más lejos del azul mar y la verde colina, más
lejos de la vida misma.

CAMPOS DE LAVANDA

Campos de lavanda, mar morado y
perfumado
que abarca toda la inmensidad.
Campos cantores y florados, por donde
danzan risueños los amantes, torpes, salvajes
y enamorados.
Sus espigas exuberantes se vuelven perfume
almidonado.
Sus besos traviesos se vuelven secretos en el
suelo tumbados.
Y los amantes no levantan, pues muertos de
la mano se han quedado, ella de sus ojos de
bruma,

él de sus rizos acanelados.

Y ahora ellos dos son parte del paisaje, parte
de estos campos alados,
y de cada uno de ellos nace una nueva flor,
nace la simiente de un nuevo amor.

LA DAMA DE LUTO

La dama de luto está en silencio tejiendo su
mar azul oscuro.

La dama teje que teje con sus manos viejas
de jazmín,

una vieja bufanda de espumoso marfil.

Hila un hilo, ora dos, después tres, y pronto
mil, que vuelan por el viento lluvioso de
abril.

Vuelan por los cielos, y se posan en los
campos rosados

y en los labios de los enamorados. Vuelan y
vuelan cual ícaros, entre las roquedas
doradas

y los acres abandonados.

Vuelan sus hilos, hasta tu sonrisa de estaño y
tu nariz de alabastro.

Y un día llegan a la mar, blanca y profunda,
en la perpetua soledad.

Y mientras tanto, la dama duerme con su
costura entre las manos, y Dios y el cielo se
estremecen.

LUZ DE MIS AÑOS

Luz, que entras por la ventana y llenas de
oro mi cuarto, ¿Qué buscas en mi silencio,
qué quieres de mi cansancio? Luz, que
acaricias mi frente y besas mis labios
blancos, ¿Qué sueños traes en tus rayos, qué
secretos en tus manos? Luz, que te vas con la
tarde y dejas mi alma en pedazos, ¿Qué
esperas de mi tristeza, qué me dejas de
regalo?

AL HOMBRE PROVINCIANO

(A mi abuelo)

Envidio al hombre provinciano, envidio a ese
hombre rudo

de boina en mano que no piensa, y solo habla
de lo absurdo:

del tiempo, del campo y del arado, que vive
en su pequeño mundo de casino y sembrado.

Envidio profundamente a ese hombre
taciturno, que dibuja surcos en el campo

con el humo de su tabaco oscuro,

y que hace su vida toda sin pensar en el
pasado o en el futuro,

solo en el hoy y en el ahora, él es agua de otro cantar.

Y lo envidio a él y a su mundo, de trigo y cebada, de tierra y de agua, que un día será su santo sepulcro.

Y admiro su simple y llana felicidad, con la que él labra sin rumbo sus campos feudales y provincianos, sus dominios de efímera eternidad.

TODO VUELA LEJOS DE AQUÍ

Todo vuela en mi mente de lugar en lugar, como vuela el albatros dorado sobre la blanca mar.

Los recuerdos anidan en mis ojos llorosos como anidan las avutardas entre los olmos muertos.

Los besos se agolpan en mis labios temblorosos como se agolpan las golondrinas entre los negros tiestos.

Y mientras tanto, la vida vuela lejos de mí, en un suspiro de candoroso canto de ruiseñor.

Mientras tanto, la vida emigra lejos de aquí.

LA PARCA MAR

La parca mar clama vaporosa y temerosa en su pasar, como las rosas desojadas y amorosas en su soñar somnoliento.

Andas, difusamente entre la mar cenicienta, y lloras, pudorosa ante su desnudez despierta.

La parca mar del parco infinito opaco ruge desolada y sin llanto, como los besos de los antiguos y difuntos enamorados, ahora llantos tristes y primitivos del claro espanto.

Y mientras que todo esto ocurre, el mundo sigue su senda de infinitud eterna, su camino de anhelante plenitud yerma. Y mientras tanto, la noche sucumbe ante un nuevo día húmedo y apestado, vago, humano y algo deseado.

Nota Biográfica: A mis dieciocho años y con pretensiones de ser en un futuro un tanto lejano un mediocre profesor de historia y arte, he dedicado desde que tengo consciencia la mayor parte de mi tiempo libre a la lectura. Ello me ha llevado a aficionarme tanto por las letras, espero no

tanto como a don Quijote, que pese a mi temprana edad, ya he publicado novelas como Werner von Brandt, libros de relatos como Los Olvidados y poemarios como Lirios tristes o Mirada a la Eternidad, así como están en proceso de publicarse dos obras teatrales, Macuto, a la Legión: Sainete en nueve escenas, y Perlasca, o el nuevo amanecer; un nuevo poemario, Suspiros de amor, desamor y desazón; y ando en proceso de creación de un libro de relatos, varios ensayos y una nueva novela. Del mismo modo he ganado algún que otro premio, mayormente por mi faceta poética, y suelo ser un articulista, o como yo digo juntaletas, de diversos periódicos de toda tinta e idea política.

La Opinión de Caminante

Se trata de una poesía rítmica, de bellas imágenes y excelente ritmo interno, bien en la adjetivación, la sustantivación y con un buen vocabulario. Hace un uso muy apropiado de la repetición, que le concede el ser leído con gusto, con resabios de la poesía oral y las canciones. Consigue expresar un yo difuso, con dosis de buena literatura, en la que no pierde la sencillez. Recomendable.





Estado vegetativo persistente

Ha pasado un mes y cuatro días desde que estoy aquí, cada día más hundido, triste y encerrado, olvidando a ratos por qué estoy aquí y conservando la calma a ver si logro convencer al cerebro de que funcione. Mi madre siempre sentada a mi lado incondicional,

hablándome de cuando yo era niño, las travesuras que hacía, diciéndome que me extraña, cuánto quisiera abrazarla, pero ya no puedo ni llorar. El médico entra y le dice a mi madre que después de todas las observaciones y tratamientos que me han realizado, tienen un nuevo diagnóstico.

Nombre: José David Cohen Lara

Fecha de nacimiento: 14/03/1991

Edad: 28 años

Fecha de ingreso: 19/05/2019

Resumen: Paciente masculino quien es traído al centro hospitalario a las 8:34 de la noche del día 19/05/2019 por presentar múltiples traumas en cráneo, tórax, abdomen y piernas, por impacto frontal lateral izquierdo entre vehículo liviano y vehículo pesado, mientras el paciente conducía vehículo liviano, llegando a emergencia 45 minutos a 1 hora después del accidente.

Hoy día 23/06/2019 el paciente ha sufrido daño cerebral grave por traumatismo craneoencefálico.

Ha pasado un mes y cuatro días desde que el paciente fue ingresado y no ha dado señales de recuperación de la conciencia por lo que se ha diagnosticado estado vegetativo persistente.

Mi madre se siente destrozada por no querer aceptarlo, pero es la realidad y aunque a mí mismo me cuesta creerlo, al final empiezo a entender por qué ha pasado tanto tiempo y sigo sin poder moverme, no quiero aceptar que estaré así de por vida, ¿Que será de Vanessa cuando se entere de esto? No me gustaría hacerla sufrir, no lo merece. ¿Qué será de mis amigos? Ellos también van a sufrir, yo no puedo permitir que sigan perdiendo tiempo de calidad aquí conmigo que no soy más que una simple lechuga. Me duele tanto el que nunca sabrán que los escucho y que puedo sentirlo todo, aunque no pueda

demostrarlo. Los chicos llegan y empiezan a comentar lo delgado que estoy, ya no me parezco a mí, empecé a pensar que después que pasara todo esto, no me dejaría ver por 3 o 4 meses hasta que recuperara mi masa muscular, pero creo que solo tendré que resignarme a que pasará el resto de mis días así.

Me duele y siento otra vez esa desesperación que invade lo poco que siento de mi cuerpo, siento un frío que recorre mi cabeza y solo quiero gritar ¡QUIERO SALIR DE AQUÍ! Y en mi desesperación por moverme y salir de mi propio cuerpo, el cerebro ha conseguido que otra vez mis músculos se contraigan involuntariamente, pero esta vez con más fuerza y al sedarme, me quedé dormido por mucho tiempo. Mi vista se ha nublado. No podía enfocar nada, pero ahora no hay nada delante de mí, ni siluetas, ni vista periférica, nada, solo una niebla gris y puedo sentir como mis ojos ya no se mueven de un lado a otro. Aún escucho como hablan mientras están a mi alrededor confirmando que ahora solo me quedo viendo un punto fijo, que ya mi mirada no se dirige a ningún lado. Me siento aterrado, ¿Será efecto del sedante o ya terminé de perder la vista? Escuche alguien entrar y mi mamá lo saluda, es Fernando, un ex compañero de la universidad con quien jugaba videojuegos. Se me acerca y me dice que estoy muy cambiado, estoy pálido, flaco y con la piel reseca, parezco un muerto con los ojos abiertos, quiero llorar. Ahora me dice que quiere quedarse con mi Xbox, que quiere que haga cualquier expresión si lo escucho para que le confirme que puede quedársela, ¿Es en serio? ¿A eso viniste? ¡Bah! Solo vete y haz lo que quieras. Mi madre nuevamente se sienta a mi lado y me dice que sí por alguna razón veo a mi padre, que le diga que el accidente no fue mi culpa que no me regañe. En ese momento me preocupó más, pues no me acuerdo quién es mi padre y porque tengo que verlo, ¿Será que lo habré olvidado? ¿Qué accidente mamá? Realmente ya no sé porque estoy aquí.

Risell Rodríguez

UNA MIRADA ABIERTA

Pocos recuerdan hoy
la longitud de aquel tiempo,
los ojos fijos en lo cercano,
en lo más próximo;
todo lo tocábamos con los dedos.

Una mirada abierta
chasca los dedos y pestañea, mientras,
la nube descarga truenos y piedras.

José Enrique Cabero Mayo



LA LARGA BÚSQUEDA DE ÉL

Parece que existiera una cierta obligación de no resolver las incógnitas que plantea la trama de un relato hasta no llegar al final de su redacción: quién era el asesino, por qué la madre abandonó al hijo nada más nacer, qué llevó a la joven a arrojarle a las vías del tren o los motivos que condujeron al protagonista a hacerse pasar por conde cuando, en realidad, era su mozo de cuadras.

Reconozco que en la mayoría de los casos eso es lo acertado, pues quien paga manda y las preferencias del lector suelen ir por ese camino. Por suerte, aunque en este caso sería más apropiado hablar de desgracia, los privilegiados que tengan la fortuna de leer estas escuetas líneas no pagarán ni un céntimo de euro y ello me otorga libertad absoluta para hacer las cosas de manera diferente.

Una vez puestos en situación comenzaré desentrañando el final del cuento, o lo que es lo mismo, afirmando que, aunque según avance la historia no aprecie indicios de ello, el lector puede tener la absoluta seguridad de que quien terminó provocando el enorme estropicio fue Él.

¿Y quién es Él?, se preguntarán. Bueno, por suerte para quien escribe, la respuesta es fácil. Él es el protagonista de esta breve historia y para que se formen una idea de cómo es, dónde vive y cómo es su vida comenzaré por presentarlo.

Él es un individuo de mediana edad, a punto de entrar en la cincuentena. Alto, fuerte y poseedor de una nariz un poco alejada del modelo clásico, todos los que le conocen asegurarían que atesora un gran corazón, algo de lo que no todos andamos sobrados. Él es sensible y cariñoso, también terco y un poco presumido pues, aun siendo cierto, no debería ser él quien alardeara de tener un gran cerebro, ser especialmente inteligente y poseer una enorme memoria. Él vive en el campo, lejos de la ciudad, en plena naturaleza, es vegetariano y presume de ser un caminante avezado. No se le conocen estudios, pero sus conocimientos de rutas y sendas son tan amplios que, en no pocas ocasiones, acostumbra a abrir caminos en los bosques próximos a su lugar de residencia, facilitando de esa manera el ir y venir de quienes por allí transitan.

Desde hacía algo más de una década Él vivía apacible y felizmente junto a Ella y un grupo de amigos. Convivían a su aire, sin buscar problemas ni meterse en líos, disfrutando de la paz y la belleza del entorno que les rodeaba y sin ser conscientes de las amenazas que les acechaban. El 96, el número de la suerte de Él, no pudo evitar lo que ocurrió aquella fatídica mañana. Al igual que a los demás el ataque le pilló por sorpresa y cuando fue consciente de lo ocurrido Ella agonizaba en el suelo atravesada por varias balas de fusil.

Como es lógico, los disparos provocaron un gran revuelo entre todos los que estaban presentes, pero mientras todos sus amigos se movían inquietos y le incitaban a huir Él permaneció al lado de Ella llorando la pérdida. Fue un duelo largo y doloroso y una vez finalizado, confiando en su instinto e inteligencia, Él comenzó la búsqueda de la persona que había acabado con la vida de Ella. Recorrió todo el país, indagó aquí y allá, preguntó a todo aquel con el que se cruzaba en los caminos, removiéndolo absolutamente todo, no dejando ni un solo indicio sin investigar, pero sus esfuerzos acababan siempre en vía muerta. Él podía haber abandonado la búsqueda, pero se lo debía a Ella y además su terquedad no se lo habría permitido. Hubieron de transcurrir veinte años, pero la fortuna quiso que un buen día llegara a sus oídos que, en una taberna, uno de los parroquianos llevaba tiempo fanfarroneando de haber sido el autor de un asesinato dos décadas atrás. Él nunca hubiera sospechado que la vivienda del asesino de Ella se encontrara a escasas veinte leguas del lugar en el que habitaba. ¿Cómo podía haber tardado tanto tiempo en dar con su paradero? Que teniéndolo tan cerca hubiera necesitado tantos años para encontrarlo y, sobre todo, que ello hubiera tenido lugar gracias a un golpe de suerte le ofuscó todavía más. Sin tiempo que perder se dirigió al poblado y, encolerizado, se situó delante de la vivienda del asesino. Sabedor de que había llegado al final del camino realizó varias inspiraciones profundas, soltó

todo el aire que retenían sus pulmones, tomó impulso y con toda la fuerza que consiguió acumular, Él, el elefante protagonista de esta breve historia, entró en la cacharrería, arrambló con todo lo que encontró a su paso y provocó el enorme estropicio al que me referí en el preludio del relato.

Nada más tener conocimiento del hecho intenté recabar información sobre la suerte que había corrido el asesino de Ella, pero sin demasiada fortuna. Según algunos murió en el asalto, quedando su cuerpo irreconocible, pero al decir de la mayoría, justo en el momento en el que Él tomaba carrerilla para arremeter contra su negocio, consiguió salir por piernas por la puerta trasera y nunca más se supo de él.

Si un servidor hubiera sido tan cabezota y terco como Él habría perseverado en la búsqueda y, quién sabe, tal vez no hubiera necesitado veinte años para conocer el destino de ese desalmado que, por puro placer, vació su cargador contra el grupo de inocentes elefantes que descansaba tranquilamente en un pastizal del África subsahariana. De haberlo hecho, podría haber encontrado al asesino, pero el cuento tendría que haber esperado para ser escrito y... a mis queridos lectores –pocos, pero selectos– no les podía hacer esperar.

Eloy Calvo

SOLO QUIERO VIVIR

Si tengo sed, bebo.

Si es hambre, como.

No bebo el agua que sacia
mi calor. Mi sed.

No debo nada al hombre. Ni mi
vida.

Nadie hizo el agua nadie la
comida.

Es mi sed la que da sabor
al agua, mi hambre la que presta
color

a la comida.

El hombre sonríe. Prepotente
mira mis manos.

Rugosas, con callos.

Saborea mi aliento.

Bailo al compás de su música.

No escucha. Ni comprende.

No siente. Solo ríe cuando
aprieta el botón.

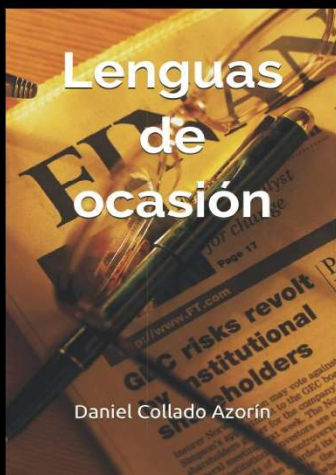
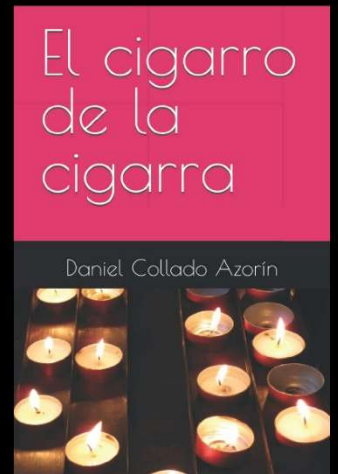
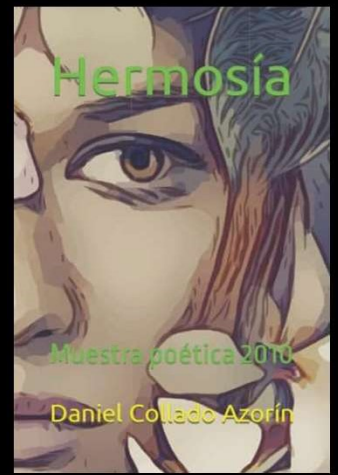
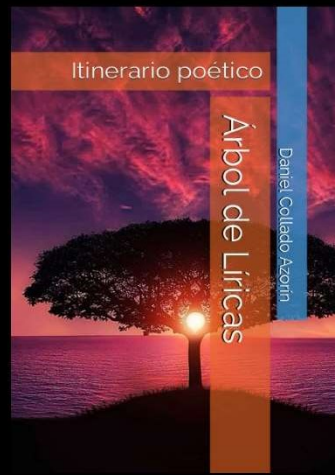
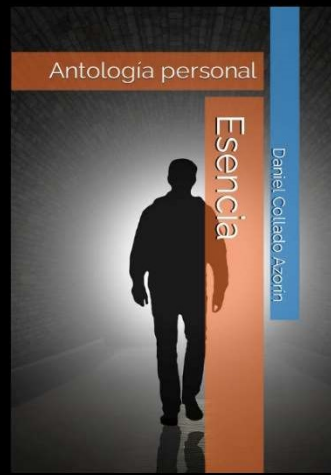
El que ordena lanzar las
bombas.

Los que estallarán en mi casa de
adobe.

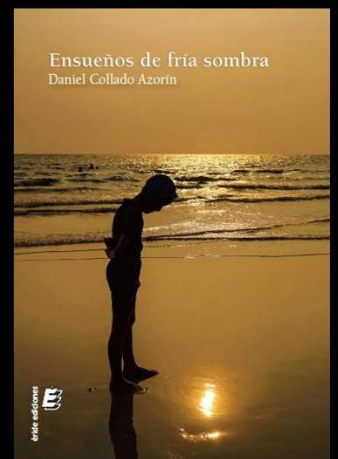
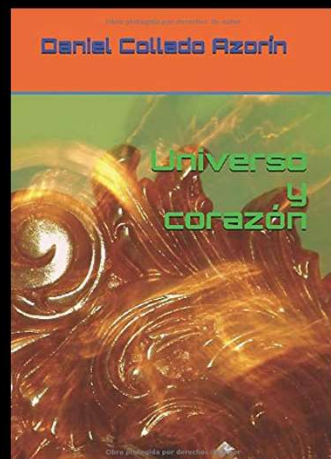
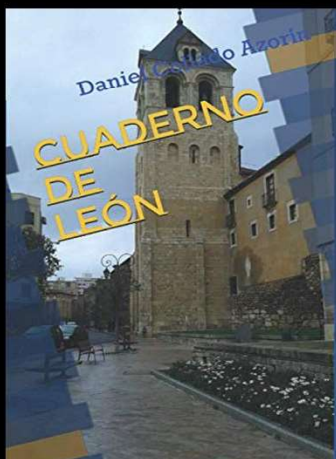
En mi desierto.

Con la belleza del silencio.

Francisco Bautista



escritordaniel.es



PAÍS DE FIERAS (II)

Almudena Anés

LAS AGRESIVIDADES

I.
Blombos
Ocre sagrado oxidante igual a rojo. Amar el cinabrio sin el sujeto que hace la pintura y crea. En la cueva de piedra, un arma ancestral aguarda en forma de rubí ensangrentado. Los animales cruzan el techo de grietas y tiembla el espacio de historia universal.

La roca roja respira.
Una mano cubierta de vello y tierra acarició esta roca mineral con la que se mató al enemigo. Esta es una historia de muerte y espiritualidad. La roca es asesina, inspira a la violencia. Un bermellón tenue representa el rastro de los muertos.
El rezo pinta de antigüedad el arte rupestre de la cueva caliente. Y la roca, testigo del tiempo, espera ser alzada.

II.
La estación de metro se calza los restos de la muerte y un coche fúnebre ya prepara sus interiores de blanco. Anónimo se ha arrastrado contra las vías y toda una ciudad se estaca en el varadero del tiempo acelerado. Rojo analítica, trasplante de órganos frustrado.

Viandantes sin rostro, minúsculos, brillan telefónicamente, esperan en el arcén de una serpiente de hierro que silba. Ambulancias, luces fluorescentes naranjas que transforman el hierro en atardecer, ellas son las que transportan a los desconocidos a un sistema de salud colapsado. Después, el tanatorio llama y los familiares se rasgan las vestiduras.

Grito tras grito y un móvil suena tras la tardanza de los transportes que no funcionan. La sangre se privatiza y morir es rentable. En el albor de los ataúdes, el color rojo se higieniza.

III.
El armiño, un pequeño trapo ajado, olisquea la sangre de los insectos que algunas manos han pegado a la pared, como los desaparecidos de la Argentina, yuxtapuestos a las rocas afiladas de los acantilados. Hay una perla engastada en el muro y restos rubios y color rubí. Hubo una mujer que se encontró con el animal de lujo y el destino confundió a sus víctimas.
La piel femenina prende a modo de tela la mugre, elegante y sutil, aquí no ha pasado nada. La bandera de sus restos ondea ligera y el armiño huye ante el movimiento de las hordas militares. Teme que le pisen.
El abrigo de la riqueza corre a través de los corrimientos de tierra, mientras la avalancha humana persigue su olor.

Confunden a la mujer sin nombre con la prenda que vestía antes de ser arrojada al mar.

El olvido es de color azul lapislázuli.

IV.

El corazón es una fragua, horno del primer amor, seducción de las ciudades invernales, donde las auras de los enamorados se yuxtaponen en comunión. Por dentro, las paredes carnosas se pintan de rojo chillón, laten con fuerza ancestral, bueyes salvajes que interpretan teatro y alcanzan el cielo de la habitación, otro rojo que murmura encantamientos de durabilidad.

Hay una fundición de sangre, que bulle plantas selváticas y trepa las ventanas cubiertas de lluvia. Dentro, los enamorados perpetúan este amor pintado por Egon Schiele: dulcemente sucio, atrapado en la memoria del tiempo europeo.

Vulcano trabaja en su fragua y ansía vivir en una habitación roja. Para los enamorados, desgraciadamente, no existe más que una jaula de humillación y el oro de lo no consumado.

V.

Los bronceos son la materia prima de la guerra. El punto de ebullición es la lágrima de la plañidera, un templo griego sirve de polvorín para causas perdidas. El arte estalla por la agresividad de los otros, va muriéndose, quema sus penas, se pierde porque ya no desea existir más. No merece perpetuar su metafísica.

Las estatuas de metal callan y desean transmutarse del mercurio de sus carnes en algo que sude. Los museos-mausoleos no confían en la alquimia, sólo en el poder

económico de los continuos visitantes, colas ingenuas.

El arte no tiene sentido, piensan las estatuas, nos gustaría ser encarnadura, corazón y delirio.

“Escribir. Generalmente se dice que, cuando uno se pone a escribir, las blancas cuartillas pierden la virginidad. La virginidad de las cuartillas, sin embargo, no tiene ninguna importancia. La virginidad de las quartelles, ésta es la palabra que Josep Carner propone para llamar esta clase de papeles, aún menos. Lo que, al ponernos a escribir pierde notablemente la virginidad es el pensamiento que hipotéticamente pensábamos tener y los medios de expresión de que ilusoriamente pensábamos disponer. Éstas son pérdidas de virginidad irreparables. No hay nadie que no piense ser un gran escritor antes de ponerse a escribir. Tema literario: dibujar, en una línea y media, el vuelo de un pájaro.”

Josep Pla.

VI.

Había una hidra de tinta dibujada en el cuaderno de la guerra: lugar de fantasía muy lejos de los otros. Había una hidra de color verde oscuro, dos ojos negros amenazantes, pintada con bolígrafo BIC, bolígrafos de toda la vida.

La hidra tragó su fuego, se hizo ceniza de sí misma. En un papel arrugado en el parque la tinta se hizo un charco esmeralda.

Los otros niños reían.

El cuaderno de la guerra se cerró a la espera del momento de liberar sus bestias.

VII.

El cuaderno *guerrero* era de plástico duro y cuartillas de líneas.

En aquellos años se aprendió alquimia, caligrafía, ilusionismo y un dolor muy grande.

Aquellos años de escuela consistían en escribir quiromancia, leer el vuelo de los pájaros y pensar la prestidigitación, cómo atravesar los muros blancos de piedra si la tinta, por mucho que pintes o escribas, no tiene el poder de hacer puertas.

VIII.

Las estatuas no se besan, no son encarnaduras. No son ángeles. Escribo en el cuaderno de arte: una escultura siempre será mentira pese a su belleza.

En el cuaderno de arte habitan biografías de genios junto a detalles silenciosos de la gracia cotidiana. No creo en los cielos pintados de las iglesias ni en los ídolos de madera.

Escribo en el cuaderno de arte que somos adoradores del amor material y de los objetos.

Cuánto cinismo hay entre la estatua de la virgen que me sostiene la mirada y el párroco que predica un credo basado en un trampantojo.

IX.

Soy un animal inscrito en un cuaderno de caligrafía japonesa. Me compongo de paisajes recorridos a través de la mirada, *haikus* de tierno amor y páginas tintadas de rojo.

Soy un animal sin género, sólo pelaje, mi esencia es una montaña de nieve donde los cerezos en flor se marchitan, donde los

zorros son cazados, donde los delfines sangran en el océano, donde me arrancan la piel y grito.

La caligrafía, como la escritura, no es más que un grito dilatado por el color, una tinta corroída por una hoja que desagua.

X.

La industria del papel mama la salvia de la tierra, la transforma en tinta negra y en hojas verdes con símbolos económicos.

Culturalmente: el ocio se labra en la página en blanco, todos hojean los libros, pero nadie lee. Repetimos palabra por palabra, el discurso aprendido en la fábrica de la escuela.

Monetariamente: árbol tras árbol derribado se alzan rascacielos, el papel arde y la ceniza no deja significados. El aire se contamina, los gobiernos algorítmicos instauran la censura, pero las imprentas continúan reproduciendo las ideas pálidas. La industria del papel es un cristal mágico y los ojos se quedan ciegos, y las cabezas, vacías.

XI.

Un pez sombrío cruza los cuadrados de caligrafía: desestabiliza la línea, rompe las palabras, de arriba abajo, no hay jerarquía horizontal entre la persona que enseña y la persona que aprende.

Con sangre, un golpe, un sello, estampado en la mano con la regla o el borrador de la pizarra, así no se escribe, no sabes escribir, no aprendes bien.

Y los ojos dejan caer lágrimas de tiza que consienten surcos de piedad en la máscara negra del pez que navega por tu rostro

transparente intentando que la imaginación siga viva y no haya más herida que tu nombre escrito con la mano derecha.

De forma siniestra, sabes que el pez morirá aplastado por la letra.

XII.

Aprender es una lenta sucesión negativa: monarquía del odio con un crucifijo en la pared y un manajo de llaves. Las puertas siempre se cierran mientras los robles centenarios del patio observan el espectáculo de la tauromaquia.

Una cabra es arrojada desde el campanario. Suena la sirena y todos los niños vuelven a clase, en fila india, todavía habiendo sangre fresca en la arena.

Una criatura envuelta en un chubasquero amarillo, con restos de vergüenza, recoge las hojas sueltas de un cuaderno pacífico y piensa si inventar una realidad mejor, si escribir, si soñar, sirven.

XIII.

Marcamos las hojas de los abedules para comprobar si recuerdan el invierno. Dibujamos láminas verdes de su memoria en nuestros cuadernos, mientras el viento se deshace en nuestros cabellos y un mundo subterráneo crece debajo de nuestros pies y las plantas se comunican mediante impulsos eléctricos.

Pintamos memoria con las manos, dedos prehistóricos que aprenden el tiempo presente, desdibujando la dendrología de nuestros ancianos, con la permisividad del reino animal y la cadencia rítmica de los vegetales.

Escribimos sobre el crecimiento humano, al hilo de una narración histórica que se extiende por siglos que ha olvidado las estrellas y que se muere de demencia pensando que toda vida pasada fue mejor sin prestar atención al mundo que brota de las hojas de papel. Escribimos un hueco donde instauramos la naturaleza de una escalera para tapar después con tierra con lodo, con descuido.

XIV.

El cinismo es una elegía de la escuela: aprender a hacer exámenes, repetir ademanes de la futilidad, una homilía sin credo, el aliento de un dragón político, ideología sin pasión.

La memoria es lo mismo, más triste, controvertida. Una mentira narrada durante generaciones, la red tentacular que cimenta la tecnología, las investigaciones y el conocimiento.

Memorizar sin crítica, sin pensar, sin cuevas ni hogueras.

La memoria es cínica.

La memoria ya no denota diagnóstico: sino un ejercicio de presunción.

XV.

Los *collages* son parches de anhelo. Recuerdo carpetas y archivadores forrados de imágenes de revista, fotografías de deseo, aspiraciones adultas, una ventana entreabierta en el pupitre.

Las manos adolescentes escribían dentro los conocimientos del sistema, memorizaban, subrayaban y copiaban. Como máquinas. Y las ventanas se iban cerrando. Después, un uniformado azul cubrió todos los cuadernos, una cierta

seriedad, la medida del último año de instituto.

Quizás, en alguna esquina de página cuadrículada, en la página suelta del final, todavía vive una quimera que escupe fuego por la boca.

Una luz que aún titila, trémula y sola, las ruinas de una inteligencia innata.

XVI.

De repente, me veo estancada en un banco sin flores. Hay una jaula allá donde se extendió el lecho, un conjuro de Marte, me tiendo junto a la mujer desnuda y siento que existen otros mundos lejos de aquí, de estas sábanas almidonadas y del ferviente ardor del futuro. Una puerta trasera se abre ante mí, como fuego etéreo, nube negra, presagio terrible de lo que vendrá. Mojo el romero y los hombres de alrededor empujan sus astas de barco.

Qué decir de la masculinidad. Pero a mí me aterra el compromiso, el qué dirá la sangre marchita.

Yo estoy aquí, pero no pertenezco nunca. Solo quiero correr un poco más lejos y que el sudor amado caiga sobre esta cama de espinas, que no haya más que un amor donde esconder la cabeza.

XVII.

Lombrices en la piel surcan barro conocidos como la sangre. Las intimidades de la vida privada escarban el cuerpo para descubrirse. Desaforar las cavidades que respiran entre cuevas, células y cadenas de ADN. Los animales sinuosos reptan desde el estómago hasta la boca. Todos los labios, como flores, se abren carnívoramente.

Desde la incomodidad, vive una intersección entre la ética y la moral asociada a la constricción del cuerpo, ¿cómo debe ser? ¿Cómo romper el molde original? ¿Desde el mito, desde la religión? El cuerpo, con sus lombrices y parásitos, no es más que una ficción más dentro de nuestros ridículos absurdos.

El muralismo líquido está infestado de los seres que lo habitan, los gusanos, lambrijas y serpientes de tierra. La piel envejece y provoca la muerte de los insectos.

Con su sangre, se concibe la pintura roja.

XVIII.

La stranezza

È strano pensare in un'altra lingua delle esperienze geografiche altrui, di un altro mondo. La torre di Babele confonde le menti politiche, non siamo ancora in grado di capirci. Ripetiamo storie passate, gesti e letteratura arcaica individualista. Potrebbe esserci un nuovo desiderio di costruzione, ma rimaniamo nella routine.

È più comodo allontanarsi, vivere nell'insolito, una bolla d'aria, una rovina costante.

Andare via.

XIX.

Los bravíos alebrijes, montaraces, bárbaros, nacen de amasar cerámica en talleres de Oaxaca. Después, en la muerte, viven, extienden sus alas espirituales y confrontan a las almas viejas que ya no lloran. Mi amor es una madre zorra que amamanta desde las estrellas a sus crías en el bosque negro más profundo del continente. Mientras, una loba gris que lleva mi nombre camina por los senderos

donde, si no ya el invierno, aún perduran el frío y las hojas caducas.



En Xibalbá, los alebrijes acompañan y protegen. Es triste esperar habitar los mundos subterráneos, lo que se nombra *muerte*, para sentirse a salvo. Arriba, al contrario que abajo, la guerra cae en forma de mazo, tizona y cuerno. La cerámica bienaventurada se quiebra.

XX.

Un cementerio vertical se yergue sobre un círculo opaco de tiza y cal, donde los muertos dejan sus huellas durante la noche. Por la mañana, los guardas del jardín mortuario calibran los rastros y

barren. Mediante la ruina, esculpen las lápidas circulares con un agujero en el centro para insertar los anillos del tiempo en la columna estilada que es el camposanto. Así, el enorme ciprés de piedra crece sin pausa. Su misión es alcanzar el cielo y clavarse en el ojo del Dios que designa todos los credos.

Este cementerio es un invento nacido del ruido que recrean las voces humanas cuando son víctimas de la violencia. La necrópolis es un lugar de memoria anticipada, un punto rojo en el mapa, una pértiga que desea erguir a la humanidad sobre su historia de muertos.

Arriba de la columna, tras escalar las infinitas lápidas, hay una serpiente emplumada que no vuela porque está de luto por los cadáveres de los caballos de los valientes soldados. No llora, observa atenta.

Las mujeres y los niños marcan círculos en la tierra, plantan flores, riegan.

EL GRITO DEL VIENTO

El grito del viento
levanta el polvo
y destierra el tiempo.
El grito resuena,
con ecos de sueño,
presiente un camino
profundo y secreto.
Y avanza sin pausa
y choca de pleno,
y esquiva la arena
sangrante del tiempo.
Cuando grita el viento
se agitan las almas,
los cuerpos despiertan
se abate un misterio
sobre el mar océano.
Bendito secreto.

ENTRETANTO LA LLUVIA

Entretanto la lluvia,
ajena a mis afanes,
salpica la vida
con nuevos misterios
y riega los mares.
Entretanto la lluvia

más fina que nunca
desde el cielo cae
y después invade.
Entretanto la lluvia,
borra las huellas,

disipa las penas
y tira la llave.
Entretanto la lluvia,
salpica la vida
con nuevos misterios
y riega los mares.

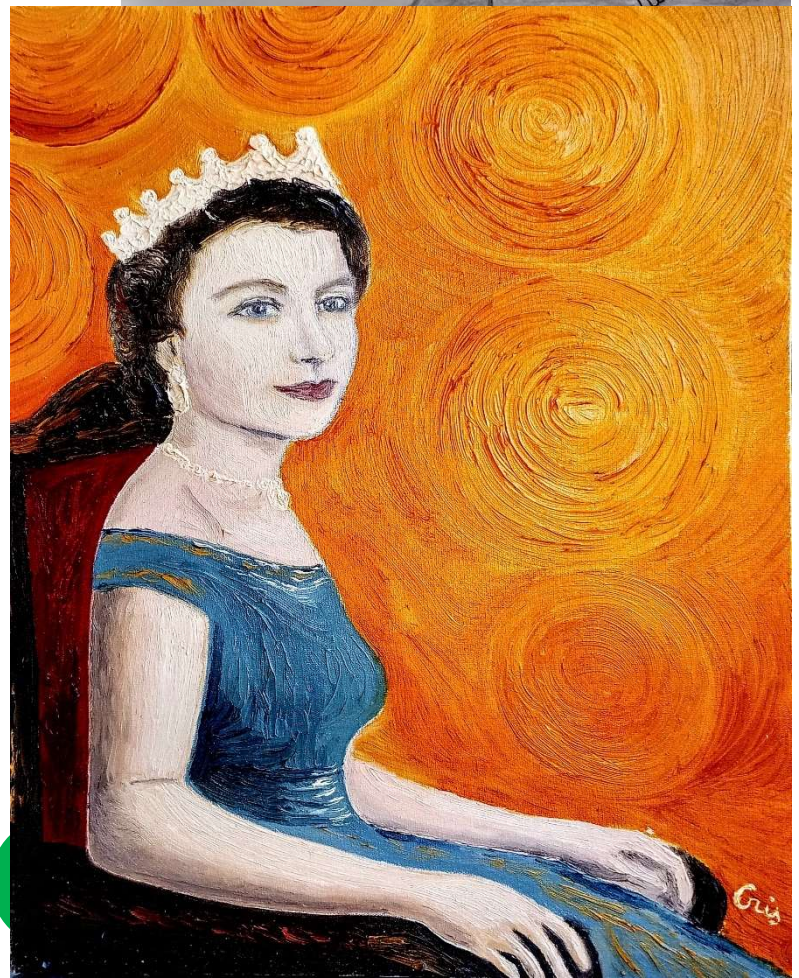
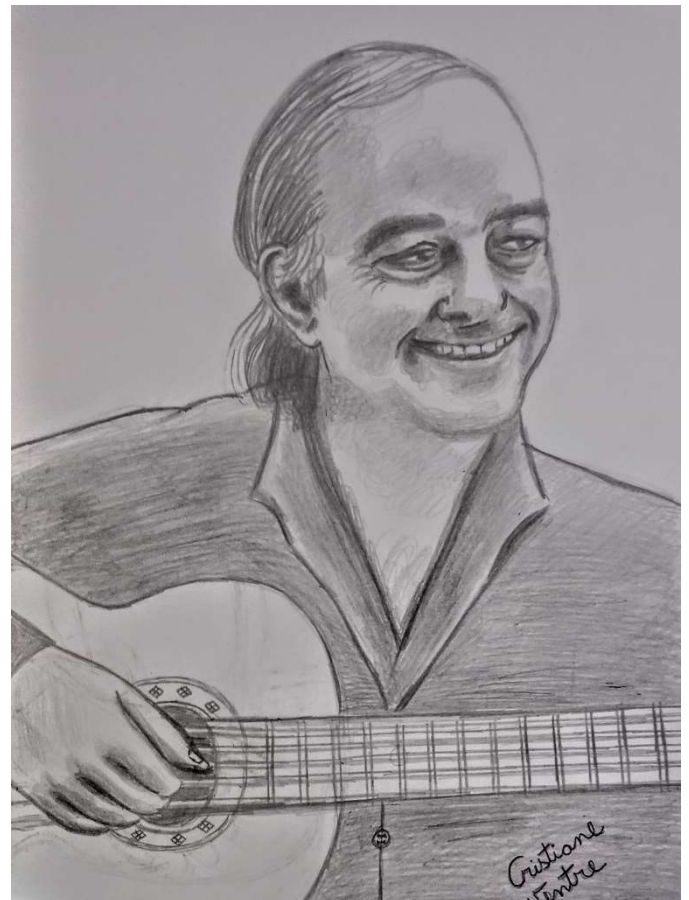
ÚLTIMA PALABRA

Última palabra
que surgió de un sueño
principio de un verso,
relato o misterio,
última palabra,
el final que abarca
un relato pleno.
Última palabra
dame otro receso.
Última palabra
que surgió de un sueño
final de este verso.

MARIANO MORENO CASQUETE



EL Rincón de Cristiane



ESPERANZADA

Voy a cumplir medio centenar de años, y no recuerdo haber pasado un día en mi vida, que no haya pensado que soy un montón de músculos y de carne puestos aquí un amanecer por un polvo mal echado.

Estoy cansada y no puedo más, no soporto ese viento que levanta el polvillo que entra en mis ojos, que me hace llorar.

Me detengo, lo hago ante el drogadicto que se acerca a mí, con los ojos saltones, pienso que me va a robar el poco dinero que no le voy a dar, prefiero que saque su navaja y la clave en mi cuerpo, que se desangre, solo le voy a pedir que sea certero para que no me haga sufrir mucho, no

quiero más dolor, ni más pesar, sólo un final rápido que me libere de esta soledad.

-No te voy a dar nada...-le digo- tengo dinero pero no te lo voy a dar.

-No lo quiero señora, se parece tanto a mi madre, murió de pena por mi y solo quiero que me dé un beso y desearle una Feliz Navidad, como me gustaría hacer con ella y pedirle que se cuide

para que el próximo año pueda hacer lo mismo.

Francisco Bautista Gutiérrez

SOLO QUIERO VIVIR

Si tengo sed, bebo.

Si es hambre, como.

No bebo el agua que sacia mi calor. Mi sed.

No debo nada al hombre. Ni mi vida.

Nadie hizo el agua nadie la comida.

Es mi sed la que da sabor al agua, mi hambre la que presta color

a la comida.

El hombre sonrío. Prepotente mira mis manos.

Rugosas, con callos. Saborea mi aliento.

Bailo al compás de su música.

No escucha. Ni comprende.

No siente. Solo rie cuando aprieta el botón.

El que ordena lanzar las bombas.

Los que estallarán en mi casa de adobe.

En mi desierto.

Con la belleza del silencio.

Francisco bautista G.

Visite la web del editor
Escritordaniel.es

Era una tarde de soles

Era una tarde de soles,
de soles largos y tibios,
cuando las jacarandas se abrían
como bocas moradas al cielo.

Las calles, bajo su sombra,
eran un río de colores,
un río donde las ramas
se trenzaban con los sueños.

Racimos violetas colgaban
como lámparas de terciopelo,
iluminando el camino
con su dulzura y misterio.

Los naranjos, como templos,
desbordaban su perfume,
y el aire, embriagado,
se volvía verso y canto.

Por entre el juego de sombras,
bajo el susurro de hojas,
volaba un pájaro pequeño,
ligero como la risa.

Su plumaje era un reflejo
del azul de las jacarandas,
una nota en la sinfonía
del viento y de la mañana.

Saltaba de rama en rama,
como un duende encantado,
y sus alas, al abrirse,
eran pétalos en el aire.

Cada vuelo era una danza,
un poema en movimiento,
un compás que se unía
al fluir de los vientos.

Los pétalos caían lentos,
como lluvia de colores,
y el cielo se hacía un lienzo
donde el pájaro pintaba.

Era una tarde de soles,
de soles largos y tibios,
donde el mundo era un teatro
y el pájaro, su poeta.

**ANTONIO OLMOS
BELMONTE
MURCIA (ESPAÑA)**

ELLA EN EL BLOC

Tras la comida del mediodía, ella está enferma y reposa en la cama. En la pared, el reloj se detiene y todo es silencio. La quietud resulta su único entretenimiento. Así, las horas pierden el sentido, como si no se sucediesen unas sobre otras, sino que se agolparan, levantando recuerdos y esperanzas en común, que ya son polvo y arena. Me siento frente al escritorio de mi viejo cuarto. A continuación, intento retratar su estado actual en un bloc de dibujo. Empiezo con firmeza, pero, de repente, las líneas se desdibujan por sí solas y no tardo en desistir. Ya de noche, duerme. De pie, en el quicio de la puerta, siento su profunda respiración como algo atemporal, que proviene de más allá de nuestra propia infancia, acercándose al vacío. A través de la ventana del salón, puedo observar la calle totalmente iluminada y la nieve fundiéndose en las ramas de los árboles. Creo que es abril, pero el invierno no cesa.

De repente, alguien llama a la puerta. Esa presencia es igual de perturbadora que deseada. Por una parte, siento miedo y, por otra, alivio. Pues, al final, su enfermedad no es sólo mía, sino compartida. Me acerco hasta la puerta sintiendo el corazón dejar de latir. Giro el pomo de la puerta y abro, es ella. Entra y cierro la puerta. Me mira como si no me conociera, acerca una silla de madera junto al quicio de la puerta y se sienta, observándose a sí misma. Después, se levanta y se acuesta a su lado. Como es natural, no tardo en cerrar la puerta de la habitación. A la mañana siguiente, abro. Para mi propia sorpresa, ella no está. Me vuelvo a sentar en el escritorio y retomo el retrato de ayer, confundido sobre quién es ella. Aun así, antes del mediodía, está acabado. Ella ahora sí es ella. Capaz de oscurecer todo con su presencia, empezando por mí, hasta convertirlo en pura fantasía. A veces, tan cerca de mí como la tinta del tiempo. Otras, tan lejos como el silencio del metal. Pero, siempre, aunque yo fuera su fantasma en la oscuridad del día a día, ella. Vuelvo a sentarme en la silla y contemplo la cama vacía, sin atreverme a traspasar el umbral. Poco a poco, su imagen enferma se compone sobre las sábanas, está más pálida que antes, pero es mucho más real. Se gira hacia mí y parece querer decirme algo, quizá recuerdos y esperanzas en común, pero no lo logra. Poco después, cierro la puerta del cuarto, pongo la silla en su sitio y abro la ventana. Vuelvo a sentarme en el escritorio y contemplo el dibujo, ella ahora no es ella, sino yo.

Daniel Alonso



Josebel Esteve Caselles

¿HAY MÚSICA MÁS ALLÁ DE LOS OCHENTA?

Corrían unos tempranos ochenta por el mundo. Era la época del pre cardado y ya se intuían las hombreras. Se anunciaban excesos en las movidas del momento y los jóvenes empezábamos a descubrir que era posible amar sin juramentos. Todo un repertorio de música, que perduraría más allá del siglo, surcaba las ondas y hacía soñar con que era posible elegir. Un feminismo machista se vivía en la sociedad, que quería pero no podía juzgar por igual las licencias en hombres y mujeres. Era lo que llevaba pegado ese tiempo y costaba cambiar de la noche a la mañana, tanto comportamientos como expresiones que venían ya desde muy lejos. Imposible hacernos entender con tanta rapidez, sobre todo a los que no éramos muy espabilados.

En aquella época, yo, un chaval de pueblo, me había trasladado a la ciudad para estudiar. Con poca ambición y no muchas ganas, intentaba acabar la Universidad como podía. El derecho se me estaba atragantando y me preguntaba si no me habría equivocado de carrera.

Se acercaban mis primeras elecciones municipales como ciudadano de pleno derecho y estaba muy ilusionado con esa gracia que se me había otorgado de poder votar, lo que yo no sabía era que la democracia estaba muy verde y que no importaban los colores que ocuparan el trono municipal, la corrupción estaba casi asegurada. En eso, ahora que lo pienso, no ha cambiado mucho el mundo, pero ahora está más mal visto.

Un estudiante de derecho y una familia obrera era el gancho perfecto para un partido socialista poblado de funambulistas intentando no caer al vacío al desmarcarse de las ideas radicales del comunismo. Me incluyeron en las listas el tercero y me prometieron que se abrirían muchas puertas para alguien con el carné del partido. Yo no tenía muy claro donde estaba el límite en eso que llamaban corrupción, "eso se ha hecho siempre", decían los viejos, y yo, un joven de pocas ideologías reivindicativas, agachaba la cabeza y pensaba, "eso será", porque lo que de verdad me interesaba a esa edad era experimentar algún tipo de desenfreno, y bailar el lento de la discoteca el sábado por la noche.

Votamos, y yo dejé la carrera a medio acabar, prometiendo a mis padres que aquello era temporal y que volvería a ella más pronto que tarde. "Puedes ser concejal a jornada completa y tendrás un sueldo", mi amigo el Alcalde me vendió así el cargo. Cualquier cartera me valía pero con mi poca experiencia de la vida me adjudicaron Comercio y Hacienda. Yo juro que quería hacer el trabajo, por el que iba a cobrar un buen sueldo, lo mejor posible, para que el pueblo y mis padres se sintieran orgullosos de mí, pero me podía la chulería y la lengua floja cuando me tomaba dos tragos, y esos detalles me llevaron a la perdición. Los comerciantes no me tomaban en serio y me pedían tantos favores personales que me abrumaban. Una vez que hube concedido uno, se me fue de las manos. Todos querían su parte de la tajada y al final perdí el norte. Me acostumbré a sacar

pingües beneficios de mi cargo y pensé en largarme en cuanto acabara la legislatura, para no salir trasquilado, pero con mi carácter abierto y benigno, me convertí en un muchacho muy popular en el pueblo y nadie quería que me retirara tan pronto.

En la siguiente legislatura me asignaron la cartera de Urbanismo. Todos los que me apoyaban estudiaban como mover los hilos de la marioneta que daba la cara, o sea yo, que no tenía ni criterio ni libertad. Estaba comprado y vendido. Es decir, perdido. Mientras, la democracia iba adquiriendo experiencia en detectar indeseables y yo no me daba cuenta en mi sublime ignorancia. Acostumbrado a adjudicar obras a dedo y cobrar un pellizco, junto con mi amigo el Alcalde, vivía feliz. Viajes en primera, el apartamento en Andorra, y un coche poco digno de un socialista convencido, me hicieron pensar que era invencible. Como añadido a mis múltiples obligaciones, mis padres llegaron a la conclusión de que debía encontrar una muchacha y casarme. “Los hijos dan la felicidad”, decía mi madre cuando todavía pensaba que yo le daría una buena vejez. A mí el matrimonio me interesaba bien poco porque me lo pasaba en grande las noches que teníamos plenos clandestinos, con paradas en lugares prohibidos para los hombres honrados, donde el placer se obtenía de todas las formas posibles si llevabas la cartera bien llena. Pero accedí a buscar a una buena chica, a ser posible que me gustara, y encontré a Irene, una periodista que se arrimó demasiado a mi estanque de lodo. Ella era todo lo que yo deseaba ser. Tenía un espíritu libre, honrada, fiel a sus principios y había acabado la carrera. A mis padres les gustaba regular porque era muy moderna, y eso hacía que mi deseo de tenerla fuera mayor, por las ansias de llevar la contraria inherentes en todo hijo. Me pidió que viviéramos juntos antes de casarnos. Fue entonces cuando empezó a hacer preguntas sobre mi vida anterior, la presente y la futura, sobre los negocios que me traía entre manos y los que esperaba tejer en breve.

Yo seguía lo mismo, tonto de mí, porque he aprendido que todos los que se creen listos son unos completos mamones estúpidos. Más de una vez el alcohol me hizo alardear de negocios que debían haber quedado para el secreto del hombre corrupto, guardados bajo siete llaves y destruidos en la trituradora urgentemente.

Irene fue alejándose de mí poco a poco según iba descubriendo lo gilipollas que era, y yo tan pagado de mí mismo, creía que lo estaba haciendo bien, y si no le propuse matrimonio fue porque admiraba las convicciones que ella llevaba por bandera, y que entre otras consignas tenía una que decía que el matrimonio era el fin del amor. A mí no me hubiese importado una boda católica y con quinientos invitados. Después de todo, ser socialista ya no era lo mismo de antes, ahora podíamos ser ricos.

Se acercaban los noventa y ya éramos europeos. Empezaba a hablarse de algo llamado ética que si se seguía a rajatabla se podía llegar a hacer un gran trabajo, y que estaba en boca de todos desde hacía poco, como tendencia y forma de trabajar. Con la tranquilidad que daba la lejanía de la sombra de los Golpes de Estado, la sociedad ya podía dedicarse a madurar principios y perseguir delincuentes oportunistas como yo.

Descubrí las maletas de Irene en la puerta al mismo tiempo que su artículo sobre la corrupción municipal y sobre el despreciable concejal de Urbanismo, Pedro Salas, o sea, un servidor. Desde ese instante en que se me cayó encima el edificio llamado vida, todo se sucedió con la rapidez del rayo, justo y vengador, y yo era la mosca disoluta que el justiciero, llamado Irene, había atrapado. La vida de mis padres bajó mil peldaños en calidad. Mi madre lloraba y me decía “¡Ay Pedro, si hubieras estudiado para maestro!”. Ella sabría qué quería decir con eso, yo nunca acabé de entender ese lamento. Unos fiscales listos y trajeados echaron mano de mí y me llevaron detenido con pruebas suficientes para empapelar la pared principal del ayuntamiento. No caí solo porque en cuanto me presionaron un mínimo, canté como un ruiseñor y me llevé a mi amigo el Alcalde por delante, pensando que, tal vez, la culpa compartida fuera más llevadera. Cosas de

tontos como yo pensar que tendrían algún tipo de piedad con el cenagal en el que nadaba. Se destapó todo, tanto las unturas para las concesiones de obras como las noches de desenfreno en garitos para ricos. Mi padre dejó de hablarme, así que no pude ver cómo bufaba de rabia y disgusto por haber criado tan mal a su único hijo ¡Qué engañado le tenía! Y él que pensaba que sus vacaciones pagadas en un hotel de cinco estrellas en Marbella salían del sueldo de un simple concejal. En fin, cosas de la miopía conveniente..

Han pasado muchos años y sigo estando entre rejas. Esta situación deja mucho tiempo para pensar. Al final acabé una carrera en la cárcel, pero esa no, una que me alejara de la política lo máximo porque ahora ya conozco mis debilidades, entre ellas y la más benigna, la de ser un bocachancla. Descubrí con el tiempo que me encanta la cultura, toda, y que soy un verdadero hombre del Renacimiento, y es que la autoestima siempre la tuve alta debido a mi tendencia a la inopia existencial.

Bromas aparte, sigo vivo, y lo cierto es que los escarmientos no vienen mal para conseguir la paz interior y para purgar remordimientos. Ahora, en estos momentos, me concentro en seguir un día más, después, el siguiente, y así, ir andando el camino, como decía Machado, que es de lo que trata esto de estar vivo.

QUIÉN...

Quién hubiera dicho que, a pesar de todo, a pesar del tiempo, todavía te añoro.

Quién podrá saber si tus manos tibias, allá a la distancia, extrañan las mías.

Quién podrá negar que felices fuimos aun con silencios y algunos vacíos.

Quién sería capaz... el tiempo volver y un amor en ruinas de nuevo nacer.



Susana Arroyo
Córdoba, Argentina

**Entornos 1: Chopos
Freire**

